

## UNA VIDA DEDICADA AL MUSEO DE ARTE IBÉRICO DE EL CIGARRALEJO.

Entrevista a Virginia Page del Pozo.

José Fenoll Cascales y Jesús Robles Moreno

*Universidad Autónoma de Madrid*

<https://orcid.org/0000-0002-4668-3471>

<https://orcid.org/0000-0002-5276-1974>



Virginia Page del Pozo, conservadora e investigadora del Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo.

**Hablar del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo es hablar de uno de los museos de Arqueología Ibérica más importante de nuestro país y, por lo que ello implica, del mundo. Es un lugar de parada fundamental en cualquier itinerario arqueológico por el sureste ibérico, un destino idóneo para excursiones de distintos niveles educativos y una referencia obligada para los numerosos investigadores que, alojándose en su apartamento, pasan tiempo estudiando las piezas de sus fondos o los volúmenes de su biblioteca. Aunque son muchos los factores que explican el éxito de este Museo, la gran mayoría de ellos tienen un denominador común: la labor incansable que durante años ha desempeñado su directora, Virginia Page del Pozo.**

**Aunque en recientes entrevistas ha afirmado que “Necesitaría dos vidas más para poder hacer todo lo que me gustaría hacer en El Cigarralejo”, el otoño de 2024 trajo consigo su feliz jubilación del mundo laboral. La matización es importante: aunque ya no está a los mandos del Museo de El Cigarralejo, Virginia parece estar más activa que nunca y, desde la comodidad de su retiro, sigue investigando, participando en congresos y exposiciones e implicándose en numerosas actividades relacionadas con el patrimonio cultural y arqueológico de la Región. Pese a todo ello, creemos que es buen momento para charlar con ella de su larga carrera como investigadora, restauradora y directora de Museo, repasando así una vida dedicada a la Arqueología.**

#### **Remontémonos al principio de su carrera ¿Qué le lleva a estudiar historia en la Universidad de Murcia?**

Desde pequeña me atraía mucho la Arqueología. Al matricularme en la Facultad de Filosofía y Letras, en ese momento había que hacerlo en Geografía e Historia, tres años de comunes y dos de especialidad. Tuve la suerte, con la llegada de la Dra. Ana M<sup>a</sup> Muñoz Amilibia que se creara la especialidad de Historia Antigua y Arqueología, justo al empezar mi tercer curso, con lo que los dos últimos años de la carrera se centraron justamente en lo que me gustaba.

#### **Y una vez que ya estudia Arqueología ¿Por qué decide centrarse en los íberos?**

Todas las excavaciones arqueológicas, tanto ordinarias como de urgencias, se organizaban desde el Departamento de Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Murcia, dirigido por la Dra. Muñoz. Con lo que los alumnos de la especialidad teníamos la oportunidad de asistir a muchas de ellas. Mi primera campaña fue en 1978, concretamente un enterramiento de época argárica en Abarán, que recuerdo con mucho cariño, ya que además de algunos alumnos, participaron casi todos los profesores que había en ese momento en el Departamento: Dña. Ana M<sup>a</sup>, Manuela Alaya, Antonio Yelo. También colaboré en algunas de época medieval en el casco urbano de Murcia.

Durante las vacaciones estivales se realizaban las excavaciones ordinarias y, al ser tan pocos alumnos, se intentaban hacer correlativas, al menos las de los yacimientos de un mismo periodo cultural, con el fin de que pudiéramos asistir a todas ellas. No me quedó ninguna duda de cual era mi vocación, al trabajar en los poblados ibéricos de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), con Dña. Ana y en el de Los Molinicos de Moratalla con Pedro Lillo y posteriormente en la necrópolis de EL Cigarralejo (Mula) dirigida por D. Emeterio Cuadrado y junto al entonces mi compañero y hoy marido, José Miguel García Cano. Era un periodo magnífico del que quedaba mucho por investigar y aprender, lo que tuve la suerte de hacer ya que en Mula estuve hasta la última campaña en 1988, y continué colaborando con D. Emeterio muchos años después.

Al trabajar simultáneamente en poblados y en necrópolis, aprecias las diferencias existentes en ambos ambientes. En principio, parecen más llamativos los resultados obtenidos en una necrópolis, al ser conjuntos cerrados y normalmente intactos con los numerosos objetos que componen el ajuar funerario del difunto. Mientras que, en un poblado, la cultura material es más escasa y fragmentaria, pero muy interesante por la variedad de restos que te indican como fue el día a día de estas gentes y la gran diferencia entre los objetos, más seleccionados

y de prestigio en las tumbas y totalmente utilitarios en los hábitat. Incluso la decoración de la cerámica es más modesta por lo general en los poblados.

### **Durante estos años escribiste también tu tesina sobre imitaciones griegas y luego estuviste unos meses en Madrid con Ricardo Olmos ¿Cierto?**

Sí, primero realicé la tesina sobre las imitaciones en cerámica ibérica de formas de vasos griegos en la Región de Murcia. Dña. Ana M<sup>a</sup> Muñoz, mi directora de la Tesis de Licenciatura, me sugirió que le enviara el manuscrito al Dr. Ricardo Olmos, entonces Conservador en el Museo Arqueológico Nacional, ya que estaba embarcado en un proyecto de actualización de la “*Iberia Graeca*” y que seguramente estaría interesado en un tema tan novedoso. Inmediatamente se la mandé por correo y recibí una carta súper cariñosa en la que me decía que el trabajo le había encantado y quería que me pasara por Madrid para hablar del tema. Sin cita previa, José Miguel y yo nos presentamos en el MAN, donde Ricardo Olmos me comentó que le gustaría que el primer volumen de la serie fuera el mío, pero que habría de ampliar la investigación al sureste peninsular y sur de Valencia, con lo que me puse a ello, incluido ir a todos los museos de la zona que contaban con imitaciones, con el fin de ver y analizar las piezas en directo.

Durante estos meses me desplazé en varias ocasiones a Madrid, donde permanecía varios días, sobre todo a discutir con R. Olmos sobre el trabajo y a consultar la magnífica biblioteca del MAN. Ahora puede resultar chocante, pero en ese momento no contábamos con los adelantos ni la rapidez que te proporciona Internet. Había que ir a las bibliotecas y consultar libros y revistas especializadas en papel. Ricardo me ayudó continuamente, además de facilitarme el acceso a la biblioteca del MAN. Todo fueron facilidades.

### **¿Y qué gran enseñanza te llevas de esa época?**

Que, para aprender un poco de cualquier tema, has de dedicarle muchas horas de estudio e investigación. Así como relacionarte con especialistas, para intercambiar opiniones y otros puntos de vista. En ese sentido, le estoy muy agradecida a Ricardo Olmos por la oportunidad y el asesoramiento que me brindó en todo momento y por supuesto a Dña. Ana, a Pedro Lillo y a Don Emeterio Cuadrado que me permitió estudiar todos los materiales de El Cigarralejo, así como consultar sus diarios de excavación. Además de la suerte que tuve al contar con tan buenos maestros.

### **Después de esa etapa con las imitaciones realizaste una tesis que no llegaste a defender sobre escultura Ibérica...**

Sí, me interesaba mucho la escultura ibérica en piedra y la Comunidad Autónoma me encargó que hiciera un catálogo de toda la escultura conocida hasta la fecha en la Región de Murcia. Incluso incluí dibujos de algunos materiales punteados a rotring sobre papel vegetal, tal y como se realizaban en la época. Al entregarlo, el jefe del Servicio de Patrimonio Histórico me ofreció publicarlo, incluso se planteó que sirviera de base a mi tesis doctoral. No me pareció apropiado, ya que estaba trabajando en otros proyectos, además de ser madre y me faltaban horas por todos lados. Finalmente, sí que publiqué una buena parte del mismo, con José Miguel, en la revista *Verdolay*, concretamente toda la escultura del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca).

Después, empecé a trabajar en la primera Escuela Taller de Mula y posteriormente en el Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo y ya no tuve tiempo de retomar un trabajo de esa envergadura.

### **Entre esos trabajos que mencionas, tuviste también tu propia empresa de restauración con la que realizaste algunos trabajos importantes en la Región, que imagino que te quitarían también mucho tiempo...**

Claro, con cuatro de mis alumnos de la Escuela Taller, al finalizar ésta en 1991, creamos una cooperativa de restauración y de puesta en valor de yacimientos arqueológicos, Arcoest. En este último punto, fuimos pioneros en Murcia con la villa romana de los Villaricos (Mula) y algún que otro yacimiento de nuestra Región. También restauramos objetos arqueológicos de algunos de nuestros museos (Lorca, Águilas, Caravaca, etc.) o extraje objetos de gran tamaño

aparecidos en una excavación, en un bloque para trasladarlo a otro sitio en donde no corriera peligro. Por citar algunos ejemplos destacaría el horno de época fenicia aparecido en un solar del casco urbano de Lorca, que iba a ser edificado y lo trasladamos y montamos en el patio de dicho museo, o el baño judío del castillo de Lorca, lo arrancamos en un bloque para ubicarlo en otro punto del complejo y evitar su destrucción por la construcción del parador; o los enterramientos romanos de Mazarrón, procedentes de un solar del casco urbano y hoy se exhiben en el museo Romano de los Salazones. Normalmente estos trabajos se realizaban por las tardes y los fines de semana, ya que el Ayuntamiento de Mula contrató a nuestra empresa para que se ocupara de la gestión del museo de El Cigarralejo, creo que también fue un “experimento” pionero en la península. Así que por la mañana yo dirigía el museo de El Cigarralejo, organizaba talleres para escolares y todo tipo de actividades y el resto de día, junto a mis socios, sobre todo Catalina Tudela y Juan García, nos ocupábamos de los trabajos de restauración. Pero cuando la Comunidad Autónoma de Murcia creó el cuerpo de Conservadores de Museos y convocó 6 plazas a oposición, no dudé en presentarme y, una vez aprobada dicha oposición, abandoné la empresa y me dediqué a tiempo completo al Museo de El Cigarralejo.

### **Uno de esos primeros proyectos en los que colaboraste fue la extracción del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho**

Efectivamente, en 1981, cuando apareció este importante monumento, yo ya formaba parte del equipo de dirección de las excavaciones de Coimbra del Barranco Ancho. Dña. Ana M<sup>a</sup> Muñoz, dada mis habilidades manuales, me eligió para que colaborara con la restauradora del ICROA (Instituto Central de Restauración de Madrid), María Sanz Nájera, que vino al yacimiento para protegerlo durante su extracción y posterior traslado al Museo de Jumilla. En este sentido, María usó un método novedoso de extracción de grandes piezas arqueológicas, inmovilizándolas con poliuretano expandido y un soporte rígido, para que la pieza no sufriera durante el proceso. Aprendí mucho con ella y años más tarde, modifiqué la técnica, para poder emplearla en objetos más pesados o de difícil acceso, como por ejemplo con un sarcófago de cerámica helenística encontrado en el yacimiento de Tell Hamis (Siria), dada su gran fragilidad y el calor extremo que ocasionó que el proceso hubiera de realizarse de madrugada, con el fin de que éste funcionara correctamente. Al año siguiente, lo restauré y se hizo un montaje en el Museo Nacional de Alepo, junto a algunos de los materiales recuperados en las excavaciones arqueológicas. Formé parte del equipo de la Misión Española de Arqueología en Siria encabezado por las universidades de Murcia y Barcelona, entre 1996 y 2001. Fue una experiencia inolvidable, aunque bastante dura, ya que tuve que tomar la difícil decisión de dejar un mes al año, el de mis vacaciones veraniegas, a mi hija Irene de tan solo un año de edad y a Virginia, con ocho, al cuidado de las abuelas, 15 días cada una. Pero ante la insistencia y buena consideración de mi amigo Gonzalo Matilla, por mi experiencia en restauración e intervención “in situ”, no pude negarme. Además, en 1999 tuve la fortuna de participar activamente en el montaje de dos vitrinas y del propio sarcófago helenístico en el museo Nacional de Alepo.

Volviendo al cipo de Coimbra, en las navidades de ese año [1981] también ayudé a retirar el embalaje y a su restauración para su exposición permanente en el Museo Municipal de Jumilla, donde sería presentado a nivel científico en el XVI Congreso Nacional de Arqueología. Con motivo de esta reapertura, se restauraron varios materiales arqueológicos, se remodelaron las vitrinas con un nuevo montaje y cartelería. Estos trabajos los realizaban José Miguel García Cano y Ángel Iniesta, mientras María y yo trabajamos en el cipo.

### **También estuve trabajando en la restauración del conjunto monumental de Santa Clara la Real...**

Sí, estuve trabajando allí cuando apareció el primer arco de acceso a la gran sala de la crujía norte. El arqueólogo municipal era Julio Navarro Palazón y la empresa que se ocupaba de la rehabilitación del convento me contrató para la restauración del arco. Estuve varios meses bajo la dirección del restaurador del Servicio de Patrimonio de nuestra Comunidad Autónoma, Manuel Mateo Saura. Posteriormente participé en la restauración de la arrabá epigráfica y en la reconstrucción de otros arcos procedentes de la crujía sur que fueron derribados con



Virginia Page del Pozo consolidando el sarcófago helenístico mencionado.

la construcción de un garaje a principios de los años sesenta del s. XX y cuyos trozos estaban custodiados en el Museo Arqueológico de Murcia. Los restauré para su exhibición en la Expo92 de Sevilla, para posteriormente exponerlos en el Museo de Las Claras. Con el correr de los años, aparecieron más arcos y participé en la restauración de casi todos ellos.

#### **Aunque ya casi nos ha respondido anteriormente, volvamos un poco sobre el tema ¿Cómo llegaste hasta El Cigarralejo?**

Llegué en un primer momento a participar en las excavaciones de la necrópolis de El Cigarralejo. Esto ocurrió gracias a que Doña Ana M<sup>a</sup> Muñoz, le pidió a Don Emeterio Cuadrado que dos de sus colaboradores en las excavaciones de Coimbra (José Miguel García Cano y Ángel Iniesta), pudieran ir a formarse al Cigarralejo. Justo al año siguiente, me incorporé yo al equipo arqueológico y, unos años después, lo hicieron otros buenos amigos pertenecientes también al equipo de Coimbra del Barranco Ancho, como Francisco Ventura, M<sup>a</sup> José Ruíz y Carlos García Cano. Una vez comenzamos a trabajar con él, lo acompañamos hasta la última campaña que realizó en 1988. Hicimos una gran amistad con D. Emeterio y con su familia, ya que nos acogía en su casa de Mula.

Además, como ya abrigaba la idea de que se creara un museo monográfico en Mula sobre El Cigarralejo, vio la necesidad de que se fueran restaurando los materiales arqueológicos, para que todo estuviera listo para ese futuro museo. Así que, cada año al finalizar la campaña, acudían al Cigarralejo restauradores del ICROA, a los que me agregaba yo, a petición de Don Emeterio. Posteriormente, continué restaurando las armas con Gonzalo Matilla y las cerámicas con Jerónimo Mellado. Finalmente, cuando se creó la primera escuela Taller de Mula, me incorporé como profesora de museografía y de restauración de materiales arqueológicos, de manera que el último año de los tres que duró la escuela, mis alumnos disponían ya de una buena formación. Don Emeterio Cuadrado nos fue dejando numerosos materiales para que se trataran bajo mi supervisión. De ahí que el Museo de El Cigarralejo disponga de tanto armamento y útiles de hierro restaurados. Ese último año de la Escuela, también coincidió con la remodelación del palacio del Marqués de Menahermosa, futura sede del museo, por parte del Ministerio de Cultura. Así que colaboraron en ello la mayoría de los talleres: el de carpintería en la elaboración de mobiliario y el taller de albañilería y pintura y, como ya hemos visto, el de restauración de materiales arqueológicos. Una vez puesto a punto el edificio, se iniciaron los trabajos de montaje de la exposición permanente del museo. Lo llevaba



Virginia Page del Pozo en compañía de D. Emeterio Cuadrado Díaz durante las excavaciones en la necrópolis de El Cigarralejo.

decía: “¡Traedme la Biblia!”; es decir, la gran publicación de la necrópolis de El Cigarralejo, donde recogía el estudio de las primeras 350 tumbas. Comprobaba el objeto en cuestión o el número de inventario o de sepultura, aclaraba el entuerto y pasábamos a otra cosa.

D. Emeterio tuvo el acierto de dibujar las vitrinas a escala con las imágenes reales, no obstante, hubo que hacer muchos cambios, ya que determinados materiales estaban muy incompletos y no podían exhibirse y faltaban vitrinas por definir, como la dedicada a la cerámica ibérica, en la Sala V, o la monográfica sobre el comercio e importaciones. También hubo que diseñar completamente la sala X del museo, ya que su idea era colocar, en un futuro, los caballitos y demás exvotos del santuario. No podía quedar vacía mientras se hacía efectiva la donación de esos materiales, con lo que le propusimos a D. Emeterio dedicarla provisionalmente a la escultura y la arquitectura funeraria ibérica, que es tal y como puede visitarse en la actualidad con alguna mejora. La exposición de los exvotos se ubicó finalmente, en 2023, en la planta baja con un moderno y espectacular montaje diseñado por el arquitecto Ángel Rocamora, que creo que supera con creces las expectativas hubiera tenido D. Emeterio y, desde luego, las mías, ya que no veía el fin de la musealización de los exvotos del santuario, veinte años después de la inauguración del museo, con los materiales procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo.

### **Una vez que tú ya entras al Museo ¿Fue difícil el gestionar desde una administración pública o un primer momento desde una cooperativa, lo que hasta entonces había sido una colección privada?**

La verdad es que surgieron varios problemas. En primer lugar, se trataba del único museo que había en Mula y la administración local no tenía experiencia en este tipo de gestión. Por suerte, yo tenía práctica en el tema, puesto que había trabajado mucho en el Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina de Jumilla y porque para poder opositar al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, era preceptivo hacer unas prácticas previas. Estas consistían en trabajar, durante un año, en un museo de titularidad estatal. Mi marido José Miguel y yo las hicimos juntos en el entonces Museo de Murcia, sección de Arqueología. Allí realizamos variadas tareas: organizar la biblioteca, guías turísticos, revisar el topográfico de las salas permanentes, ordenar los fondos, especialmente los materiales de Cabecico del Tesoro, con los que aprendimos mucho sobre cerámicas ibéricas y de importación. De manera que, al entrar en el Museo de El Cigarralejo, tenía bastante claro lo que debía hacer en este centro que también es de titularidad estatal, lo que incluía elaborar formularios específicos sobre control de visitantes, solicitud de estudio de materiales, donaciones de libros, uso del apartamento para investigadores, etc. Esto último, otra genialidad de D. Emeterio, ya que supuso que, a falta de una dotación económica en el museo, la mejor manera de colaborar con los investigadores, era ofrecerles durante unos días, que a veces se convirtieron en meses, un lugar de trabajo con alojamiento gratuito durante su estancia en Mula.

el Ministerio de Cultura a través de una empresa contratada para tal fin. Al equipo de montaje se sumaron también, por petición directa de D. Emeterio, dos de sus también colaboradores, Elena Ruiz Valderas y Carlos García Cano. De manera que yo trabajaba por las mañanas con mis alumnos en la restauración de materiales y por la tarde y fines de semana a tiempo completo, me unía a Elena y Carlos que, bajo la supervisión de Don Emeterio, sentado en un sillón plegable dispuesto delante de la vitrina correspondiente, daba órdenes de cómo ir colocando el contenido. Hizo un proyecto previo en el que dibujó a escala, en papel milimetrado, todas las vitrinas con los objetos reales, también a escala, de las tumbas que se exhibirían en ellas. Cuando había alguna duda sobre alguna pieza,



Jose Miguel García Cano, Virginia Page del Pozo, Fernando Quesada Sanz y Ángel Rocamora el día de la inauguración de las nuevas salas dedicadas al santuario de El Cigarralejo.

Otro de los retos fue que el museo contaba con un gran espacio para la biblioteca y de enormes armarios acristalados para libros, pero, no había ninguno. Era preceptivo dotarlo con una buena biblioteca acorde a las colecciones. Encontré un buen apoyo en la Universidad de Murcia, ya que al comentarle a mi amigo Pedro Lillo el problema, se quedó unos segundos pensativo y me dijo: “Ven mañana con una maleta o un carro de la compra”. Así lo hice y me dio todas las publicaciones de arqueología que había editado el Servicio de Publicaciones de la Universidad ante la mirada atónita de la encargada del recinto, que no se atrevió a poner ninguna objeción. Incluso, como José Miguel y yo éramos compañeros de carrera, teníamos libros repetidos y todos mis ejemplares fueron a parar a la biblioteca del museo. Por otro lado, la Asociación de Amigos de la Arqueología de Madrid, creada por D. Emeterio, donó una buena parte de su biblioteca al museo y años más tarde, me puse en contacto con la Biblioteca Regional de Murcia, concretamente con mi buena amiga Amparo Iborra. A partir de ese momento y durante todos estos años, todos los ejemplares que se descatalogaban sobre arqueología, historia y arte antiguo, enciclopedias genéricas, revistas especializadas, etc, los traía al museo de El Cigarralejo. También me puse en contacto con el Servicio de Patrimonio, que editaba una revista anual y otras muchas publicaciones que enviaba a otros museos como intercambios bibliográficos, así que pudimos nutrir a la biblioteca con unos buenos fondos. Al editar nosotros una serie periódica “Monografías del Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo”, el número de intercambios con otras instituciones se incrementó, hasta llegar casi a los 500. En estos últimos años, hemos tenido además importantes aportaciones con la donación de Ana M<sup>a</sup> Muñoz de toda su biblioteca, de una parte de la de D. Emeterio Cuadrado y justo antes de jubilarme, la de los catedráticos de la Universidad Autónoma de Madrid, Juan Blánquez y Lourdes Roldán, dos grandes amigos y excelentes compañeros de viajes por esos mundos.

Otro reto fue conseguir, sin ningún presupuesto, realizar todo tipo de actividades didácticas, divulgativas y científicas, pero siempre he tenido la suerte de contar con buenos amigos dentro y fuera del gremio, que se han ofrecido a impartir charlas, colaborar en exposiciones temporales, etc. Así como que fuera conocido y visitado por el mayor número posible de público. No fue fácil, ya que Mula solo cuenta con seis centros escolares, pero gracias a

nuestra oferta didáctica, que cambiábamos todos los años, conseguimos que el mismo grupo escolar, repitiera su visita al museo, hasta cuatro o cinco veces el mismo curso, para asistir a un acto totalmente diferente, incluso elaborado exprofeso acorde a la materia que se estuviera impartiendo en clase en ese momento, como una extensión del aprendizaje en el aula. Del mismo modo organicé muchos talleres para adultos, por la tarde, con los monitores Catalina Tudela y Juan Antonio Marín.

**¿Cómo fue el gestionar la colección? D. Emeterio tenía todo el material en su casa ¿verdad?**

Sí, él tenía toda la colección procedente de la necrópolis en la gran casa de Mula, mientras que los exvotos del santuario, los exhibía en dos grandes vitrinas empotradas en su vivienda madrileña. Durante el montaje, fuimos bajando desde su casa de Mula poco a poco todo el material al museo, ya que no se contrató a ninguna empresa especializada. Nosotros los embalábamos y trasladábamos en coche, primero la cerámica de mayor tamaño, y después el resto, dejando las piezas “menudas”, en terminología emeteriana, para el final.

Una vez en el museo, se iba dejando el material a exponer sobre grandes mesas en una de las dependencias, o incluso dentro de su vitrina correspondiente. Mientras que el resto de los materiales se agruparon por tumbas, bien protegidos y con sus etiquetas respectivas en cajas apilables y herméticas. Uno o varios ajuares completos se introducían en una caja, que a su vez se disponía correlativamente en los fondos del museo, es decir, desde la tumba nº 1 hasta la 547, con una etiqueta externa que indicaba el contenido de la misma. La ventaja es que el museo disponía de mucho espacio vacío para poder trabajar, además de contar con un sistema de armarios compactos correderos que facilitó la distribución de las cajas con los materiales de las tumbas. El mayor problema que tuvimos que afrontar fue que D. Emeterio guardaba la colección en vitrinas y estantes de su casa por tipología, no por ajuares completos, tal y como es más operativo conservarlos en un museo de cara a facilitar su localización, así que tuvimos que recomponer los ajuares.

**Como directora de uno de los museos más importantes que hay en Arqueología ibérica y gracias también a ese apartamento que hizo D. Emeterio, has visto pasar a centenares de investigadores a los que el museo les ha dado voz ¿Cómo ves el futuro de los estudios ibéricos en Murcia?**

Creo que lo más importante en este o cualquier museo es colaborar con los investigadores, lo que no siempre sucede. Y es fundamental consultar de primera mano los materiales, no te puedes basar únicamente en las imágenes que muestran las publicaciones, si es que lo que te interesa ya ha sido objeto de estudio. Confío en que el Cigarralejo continúe en esta línea, facilitando el trabajo de investigación, ya que la mejor forma de aprender es tocando objetos, viendo las pastas, las calidades... También que prosiga la edición de nuestra serie científica “Monografías del Museo de Arte Ibérico el Cigarralejo”, de la que ya se han editado siete volúmenes.

Siempre habrá gente interesada en la investigación, tanto jóvenes licenciados, como iberistas consagrados que participan en proyectos de investigación a nivel nacional, lo cual me parece fundamental para el futuro de los estudios ibéricos en Mula y el museo debe cooperar con ellos, facilitándoles el acceso al mismo, de manera que los estudios continúen.

**¿Cuál dirías que es el momento más emocionante de tu carrera investigadora o profesional?**

Es muy difícil, ha habido muchos. Al principio, quizás, por la ilusión de empezar a trabajar en un museo del que conocía sus materiales, desde la etapa de la excavación, restauración, montaje del museo y en el que estaba casi todo por hacer, excepto la colección ya inventariada por D. Emeterio y publicada en buena parte. Lógicamente no estaba catalogada en un programa informático.

Quizás, el momento cumbre fue cuando aprobé la oposición, puesto que ya llevaba catorce años trabajando en el museo y de no haberlo conseguido, yo pasaría a engrosar la lista del paro. En una oposición, el *curriculum* previo no sirve si no superas las pruebas escritas.

La mejor época laboral fue con la llegada de José Miguel Noguera como Director General de Cultura, porque pasamos de la miseria presupuestaria y sin dotación de personal a



darle un giro de 180°. Creó el cuerpo facultativo de conservadores de museos y dotó con cuatro plazas de funcionarios al Museo de Mula, además de un bibliotecario, una documentalista que fue catalogando la colección con el programa Domus, dos guías turísticos, un becario, limpiadora diaria, seguridad 24 horas y con una empresa de mantenimiento un día a la semana. Gracias a un presupuesto anual, podía realizar otros proyectos, además de publicaciones científicas y material didáctico. Fue un cambio rotundo, pasó a ser un museo en condiciones, adaptado a su época y respaldado por el Servicio de Museos y Exposiciones.

Desgraciadamente, la bonanza duró poco y a raíz de la crisis de 2008, se suprimió casi todo, excepto seguridad, limpieza y parte del personal funcionario. Pero los dioses proveen y con la crisis llegó ASAMIC [Asociación de Amigos del Museo Ibérico de El Cigarralejo], creada a partir de un grupo de amigos de Mula, con los que ya mantenía una estrecha relación y amistad, como Paco Palazón, Pedro Martínez, Salva Llorente, Pepe Boluda, Juan Guillén, Maxi Caballero y algunos más junto a Manolo Cuadrado y su mujer Ana Arderius, siempre alerta para que todo funcionara correctamente. Fue una de las mayores alegrías ver cómo, en poco tiempo, ASAMIC contaba con más de quinientos socios. Desde luego fue un resurgir de las cenizas. ASAMIC siempre me ha dado todo el apoyo posible, de hecho el volumen 7 de la serie de Monografías, dedicado a la escultura de la necrópolis de El Cigarralejo, lo ha financiado íntegramente nuestra asociación, además de colaborar en otros, como la guía sobre las salas del Santuario de El Cigarralejo y en infinidad de ocasiones, proyectos y actividades que de otra manera habría sido imposible ejecutarlas. Debo añadir, ahora que hemos sido seleccionados como candidato al premio europeo del museo del año, que este reconocimiento ha sido gracias a la contribución de ASAMIC.

### **Durante todos esos años de gestión del museo ¿Cuál es el mayor reto al que te has tenido que afrontar?**

Sin duda la falta de financiación y de personal. En segundo término, llegar a todo tipo de público para conseguir que acudan al museo organizando actividades variadas y atractivas. Respecto a los visitantes, el primer año fue increíble el número de usuarios que atendimos, todos los escolares de Mula y alrededores pasaron por aquí, pero el siguiente curso el público desapareció. Fue un reto enorme conseguir recuperarlos, algo similar a lo que años después pasó tras la pandemia del Covid19. Ante el desplome, me puse en contacto con todos los colegios, institutos, asociaciones y centro social de Mula para ver qué ocurría. La respuesta fue unánime: “ya lo vimos el año pasado”. Entonces, además de las preceptivas visitas guiadas, exposiciones temporales y conferencias, oferté visitas temáticas. Por ejemplo, sobre el armamento, la cerámica o la mujer ibérica, tema en auge en la actualidad, aunque en 1994 no lo estaba, pero el museo ya disponía de una sala dedicada expofeso a las mujeres.

Los profesores respondieron favorablemente y empezamos con actividades muy elaboradas, como la simulación de una excavación en el patio del museo, o un curso de restauración de cerámica arqueológica o de dibujo de materiales y de yacimientos arqueológicos. Eran actividades muy complicadas porque yo me desplazaba al colegio e impartía a los alumnos varias charlas sobre la arqueología como método de trabajo para reconstruir la Historia, de cómo se prepara una excavación y acerca de la cultura sobre la que íbamos a trabajar físicamente en el campo, costumbres, ritual funerario, etc. Posteriormente, excavaban con metodología arqueológica, durante varios días, lo que meses antes había enterrado en el jardín del museo. Casi siempre un enterramiento argárico en cista con esqueleto (de plástico) que nos prestaba el director del colegio Florentino Bayona y todo el ajuar, cuyas cerámicas realizaba Andrés Boluda, el alfarero de Mula y marido de Cati, nuestra monitora de didáctica, guía del museo y mi fiel amiga y colaboradora durante más de treinta años. Esta experiencia la repetí posteriormente en el colegio Jesús y María de Murcia y con el de Virgen de la Candelaria en Barranda, en este último caso, con la excavación de una casa romana, cuya estructura realizamos durante las vacaciones con los profesores, para que los participantes no supieran lo que encontrarían meses después.

Para los cursos de restauración, encargaba réplicas de cerámicas ibéricas en la alfarearía, las rompía, las enterraba en el jardín del museo y les enseñaba a los chicos todo el proceso, desde la limpieza y desalación, consolidación de la pintura, pegado y restitución de lagu-

nas y del color. Incluso los alumnos montaban después una exposición sobre todo el trabajo realizado e impartían charlas a otros compañeros de su centro escolar o de otros colegios. Algunos de estos centros recibieron un premio, ya que participaban chicos de integración, no tan habitual como hoy en día. Con las visitas temáticas al museo, conseguí que una determinada clase acudiera al museo hasta 10 veces durante el curso escolar, para trabajar en una sala en cada ocasión: la agricultura, ganadería, clases sociales, ritual funerario, etc.

**De hecho, llegasteis a hacer unos cuadernillos que incluso se han analizado posteriormente en publicaciones científicas sobre la didáctica del museo...**

Sí, elaboré una gran cantidad de material didáctico, basado en las actividades que hacíamos: restauración, dibujo arqueológico, la vivienda ibérica, la mujer, la moda ibérica, entre otras, muchas de ellas quedaron plasmadas en estos cuadernillos, editamos unos 14 en los que además de la información, incluimos vocabulario específico y actividades. También la guía del museo para jóvenes en formato de cómic, un teatro para que los alumnos idearan una historia, a raíz de los personajes y situaciones que presentamos en cada escena, cuadernos didácticos de las exposiciones temporales y muchas más. En un primer momento, hice una hoja con preguntas acerca del contenido del museo, de la pieza que más les había gustado, con el fin de que los chicos tomaran un poco de interés en fijarse en determinados aspectos del museo.

Posteriormente, una carpeta con diez cuadernillos, uno con información por cada sala del museo. También tenía al final unas actividades relacionadas con la temática de la sala y vocabulario específico. Cada día se trabajaba en una única sala, me dejaban las actividades y yo las corregía, entregando al final los resultados.

Con el correr de los años, dejamos de editar estos cuadernillos, ya que al público actual le interesan actividades más dinámicas y visuales. En general, no muestran tanto interés en la lectura como hace unos años. No obstante, tenemos más de cincuenta modelos de talleres enfocados a todas las edades.

**Bueno, y la última pregunta. Dejas el Museo de El Cigarralejo con el legado de dos vidas dedicadas a él: la de D. Emeterio y la tuya. En ese sentido ¿Cuál es tu mayor deseo para el**



El stand del Museo monográfico de Arte Ibérico de El Cigarralejo participando en el festival de divulgación Tarraco Viva 2013.

**futuro de El Cigarralejo? No solo para el Museo, sino también del yacimiento.**

Tengo muchos proyectos e ideas que se han quedado en el tintero. Por un lado, me encantaría que el conjunto de El Cigarralejo se pusiera en valor, al menos el santuario y la necrópolis. Sobre este tema ya trabajé hace tiempo, para que se reconstruyera el encachado tumular de varias sepulturas e incluso algún monumento pétreo, como la Dama de El Cigarralejo o alguno tipo pilar-estela. Sería un buen complemento al museo, ver *in situ*, como fue el paisaje funerario en el s. IV a. C., por encima incluso de retomar las excavaciones. Creo que aún queda mucho por investigar con los materiales que se conservan en el museo y que merecen una dedicada atención para extraer de ellas unos datos impresionantes.

Por otro lado, habría que modernizar las salas dedicadas a la necrópolis de El Cigarralejo, las de la planta primera, que necesita mejoras sobre todo de cara al gran público. Actualmente, la exposición consta de ochenta ajuares funerarios que están dispuestos cronológicamente de más antiguos a más modernos, pero las diferencias son difíciles de percibir si no eres especialista en el tema. Incluiría vitrinas temáticas para que sirvan de herramienta en la reconstrucción de la vida cotidiana de los iberos y su evolución a lo largo de los siglos en que estuvo ocupado el poblado. No obstante, hay vitrinas, como la de la cerámica ibérica o la dedicada a las importaciones, que sigue impactado a todo tipo de visitantes.

Y por supuesto seguir incrementando las actividades didácticas y divulgativas, así como fomentar la investigación, principalmente entre los más jóvenes.

**Antes de finalizar ¿Quieres decir algo más que creas que se te haya quedado en el tintero?**

Pues hemos hablado mucho de la didáctica y de nuestra serie científica. Estoy muy satisfecha ya que después del fiasco del nº 5, conseguí que se publicaran dos volúmenes más referentes a las colecciones de El Cigarralejo, uno sobre el ajuar de un mercenario y el recientemente editado sobre la escultura pétreo, que aún no se ha presentado. No quería acabar la serie con una publicación tan pobre. Me encantaría que la serie continuase y creo que con la inestimable ayuda de ASAMIC se seguirán publicando tumbas singulares o estudios de materiales de El Cigarralejo o de otros yacimientos de época ibérica relevantes.

Creo que somos el único museo que, además de contar con el apartamento para investigadores, tenemos el folleto del museo en español y traducido al inglés, francés, alemán, italiano y árabe. Ha sido una lucha constante lograr que se reediten conforme los agotamos, ya que normalmente solo los consigo en castellano e inglés, para el resto de los idiomas, en caso de necesidad, lo solventamos con fotocopias.

También estoy muy orgullosa de los trabajos de divulgación que hicimos durante la pandemia. Cada día, mi compañero Moisés Atenza, colgaba en nuestra página web la ficha que yo hacía sobre una pieza relevante de la colección con bibliografía, por si alguien quería ahondar en el tema. La ficha iba acompañada de una actividad relacionada con dicho objeto. Las actividades didácticas se diseñaron para distintas edades, con el fin de que pudieran trabajar en ellas toda la familia. Finalmente, pudimos editar un libro en papel compuesto por cien fichas, titulado "*Descubre nuestras colecciones*", junto a un cuaderno con las actividades, gracias a la contribución de ASAMIC y del Ayuntamiento de Mula.

En general, he dado unas pinceladas sobre el trabajo realizado, aunque falta mucho por hacer, pero no importa, es bueno que queden proyectos y tareas para los jóvenes que venís detrás.